
Con ocasión del centenario de Noel: relectura de «España, nervio a nervio»

I

Cuando se cumplen cien años del nacimiento de Eugenio Noel¹, y a pesar de que en los últimos años se han ido sucediendo lentamente reediciones de algunas de sus obras², todavía la obra más difundida de las suyas sigue siendo su libro de viajes *España, nervio a nervio*.

Eugenio Noel es estrictamente coetáneo de Fernández Flórez —nacen los dos en 1885— y dos años más joven que Ortega, es decir, que pertenece a la que se ha llamado «generación de 1914», «generación de Ortega» o, simplemente, novecentismo; sin embargo, en muchos de sus rasgos se nos aparece como un escritor rezagado, como alguien que en muchas de sus características se parece más a sus predecesores que a sus compañeros de grupo. Quizá la propia afición al libro de viajes, de que nos vamos a ocupar, sea ya uno de sus rasgos; pero existen muchos más, incluso en el terreno biográfico o anecdótico. Su formación autodidacta, conseguida a costa de tan gran esfuerzo personal —según se nos revela en su *Diario Intimo*³— ofrece un variopinto muestrario de los más diversos saberes, exhibidos tan a destiempo muchas veces, como ya veremos con detalle, que más que revelar al hombre que ha estudiado varias ciencias y las conoce bien —como es el caso de Ortega o de D'Ors— manifiesta más bien al «nuevo rico» de la cultura que pretende «épater» con la enumeración de autoridades prestigiosas. Incluso su aspecto físico y un cierto deseo de llamar la atención, bien visible en las «campanas antinflamencas» que organizó por los pueblos de España, están muy lejos del atildamiento orteguiano o del Pérez de Ayala, a quien Machado presentaba con el ademán y el gesto «de bachelor en Oxford o estudiante/ en Salamanca».

¹ En la edición del *Diario Intimo*. I. Madrid, Taurus, 1962, entre las páginas 16-17 se inserta una reproducción de la partida de nacimiento por la que se ve que nació el 6 de septiembre de 1885.

² En la Editorial Taurus —y gracias a los desvelos de J. García Mercadal— se han publicado dos recopilaciones de artículos de Noel: *España, fibra a fibra*. Madrid, 1967, y *Escritos antitaurinos*. Madrid, 1967. En la misma editorial se ha reeditado su novela *Las siete cucas*, Madrid, 1967. En la Colección Austral de Espasa-Calpe y en la Editorial Aguilar se han publicado varias ediciones de *España, nervio a nervio*. Rosario Irisarri Juste ha prologado una edición de *Amapola entre espigas*, Madrid, Emiliano Escolar, 1980. La misma novela aparece recogida en *El allegreto de la sinfonía VII. La reina no ama al rey. La Melenitas. Amapola entre espigas*. Madrid, Espasa, 1976. Por otro lado, la Editorial Edaf ha publicado una recopilación de artículos de tema americano: *América bajo la lupa*.

³ «El dinero que yo recibía lo destinaba, además, a comprar libros, que siempre me acompañan y por los cuales he sentido siempre tan gran amor fraterno. Mi pasión fue siempre la lectura (...). Esta época de mi juventud ha sido de un estudiar sin tregua las más variadas ciencias, con un ímpetu espiritual de captación cuyo impulso se mantuvo felizmente siempre». *Diario Intimo*, t. I., pág. 211.

Ramón Gómez de la Serna, en la breve semblanza biográfica que le dedicó, pinta su terrible situación económica, el resultado que ello tuvo en su pobre formación y la necesidad de crearse una imagen pública para difundir sus obras. «Se dedica al cultivo de lo sensacionalista, ya que el cultivo de lo profundo no le había dado resultado y Noel emprende su campaña antiflamenquista»⁴. También este aspecto antiflamenquista y, sobre todo, la lucha contra las corridas de toros enlazaban con ciertos aspectos bien conocidos de sus antecesores del grupo noventaiochista⁵.

Porque Eugenio Noel se incorpora muchas de las ideas más relevantes del grupo inicial del 98, pero llevándolas a su afirmación más extremosa, con ese barroquismo suyo tan característico que le lleva a presentar cualquier pensamiento con un énfasis notable o a amplificar las descripciones con rasgos redundantes, con una desmesura que le aleja del atildamiento expresivo y la contención de Ortega, Ayala o, por señalar escritores menores de la misma época, de Julio Camba o de Fernández Flórez.

Ese aspecto es bien visible en muchas de sus afirmaciones sobre el carácter español, que repiten en cierta forma ideas fundamentales del Azorín de *La Voluntad* o del primer Baroja, pero expresadas con gran rotundidad y reiteración.

También para Noel el gran defecto español es la falta de voluntad, la abulia que postra en la inacción a los mejores espíritus: «No falta a los españoles capacidad; la naturaleza no les negó fuerza mental para dedicarse a las especulaciones y críticas de la ciencia: les falta voluntad»⁶. Por eso, al hablar de Santiago Ramón y Cajal, después de insistir en los escasos recursos técnicos de que dispuso, después de señalar la nula tradición científica en que apoyarse, elogia, sobre todo, la que él cree su mayor virtud, la que le opondría a la mayoría de los españoles: «la voluntad: he ahí la maravilla» (pág. 77). (Habría que decir que el propio Noel es un magnífico ejemplo de fuerza de voluntad. Su *Diario Intimo* es, sobre todo, el testimonio de un hombre que pasa mil penalidades, que lucha contra el tiempo para realizar su obra y que, a pesar de las desfavorables condiciones vitales, escribe miles de páginas. Muchos de los defectos de su obra —la dispersión, los altibajos notables, las repeticiones, la superficialidad al tratar ciertos temas, etc.—, habría que achacarlos a esa azacaneada vida que llevó.)

También, como su predecesores, señala el desprecio que por la ciencia siente el pueblo español y la necesidad de incorporar las técnicas europeas. Pero no lo hace, al modo de Ortega, especializándose, adquiriendo una base científica en la que apoyar el posterior despegue de una ciencia española, sino con una actitud moral de crítica global. Ese desprecio por la ciencia es una de las críticas centrales que a la organización de su país hacía Costa, con el que Noel tiene muchos puntos de

⁴ GÓMEZ DE LA SERNA, R.: «Eugenio Noel», en *Retratos Contemporáneos*. Cito por la edición de *Retratos Completos*, Madrid, Aguilar, 1961.

⁵ «A nuestro juicio, el deseo manifiesto que Eugenio Noel tuvo siempre de ofrecerse en espectáculo con un desenfado histriónico entra dentro de una corriente de la época, pertenece a una actitud que, habiendo sido universal en la generación anterior a la suya, es decir, entre los escritores del 98, iba a ser interrumpida por la generación siguiente en sus representantes más destacados.» Así lo afirma en un inteligente artículo Angeles Prado: «Eugenio Noel denuncia y exponente de la España castiza», *Insula*, número 274, sept. 1969, pág. 3.

⁶ Citaré por la edición de *España, nervio a nervio*, en la col. Austral, pág. 77.

contacto ⁷. «Nuestro pueblo —afirma Noel— tiene una malísima educación científica y cierto horror a la técnica...» (pág. 79), mientras que una página antes se había horrorizado ante: «El sombrío espectáculo de una raza distraída e ilusionada con memas visiones, sin nombres excelsos que ofrecer al universo científico».

Es significativo que su costismo pueda parecer como relativamente trasnochado en un momento en que otros autores, como Salaverría o d'Ors, comenzaban a marcar sus distancias respecto del gran escritor aragonés. El interesado en el tema puede comparar las reflexiones de Eugenio Noel con los testimonios que Rafael Pérez de la Dehesa aportó en el capítulo: «La “superación” de las ideas de Costa» en su espléndido libro: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*.

También es significativo de lo que venimos diciendo, que muchas de sus posturas ideológicas acaban alejándolo de los hombres de su misma generación. Quizá el caso más claro sea el de su relación con Ortega y Gasset, a quien, en un principio, trata con singular respeto y a quien, incluso, achaca la responsabilidad de su ingreso en la legión. Afirma Noel en su *Diario Intimo*: «A este tiempo (años 1908-1909) corresponde mi primer libro, *Alma de Santa*, un chispazo de luz que dejó en mi alma mi primer amor: María. Ortega y Gasset dijo de él que era el mejor libro de esa generación. Julio Antonio dibujó las viñetas. El libro no me sacó, por cierto, de apuros, y entonces me sobrevino una gran crisis intelectual y moral. Ortega y Gasset, psicólogo admirable, me aconsejó marchar a la guerra.»

«A ti te falta vida propia —me dijo—; alístate y hazte hombre en Marruecos». (Ed. cit., I, pág. 212) ⁸.

Estas cordiales relaciones se deteriorarán mucho más tarde. En un artículo titulado «Crítica de un discurso en “yo menor”» ⁹, Noel disiente de la actitud adoptada por Ortega ante la República con términos que no ahorran las descalificaciones más duras. Tras de sentar con suficiencia que el autor de *España Invertebrada* «no es filósofo ni lo será nunca, y espectador aguileño de toda selección no enlazará jamás el pensamiento español a los elementos universales concretos», se pregunta: «¿Y qué sucederá cuando el pensador impalpable, deshumanizante, glosador sin ardor ni padecimiento, se sale del tema de su tiempo y se arroja a la lucha del día?». Noel achaca a Ortega su alejamiento aristocrático del pueblo concreto, su desprecio olímpico de la masa popular que forma verdaderamente el país. Por eso más adelante, Eugenio Noel centrará su crítica en el tono yoísta del discurso orteguiano, como desde fuera siempre, sin participar en los afanes y trabajos de los luchadores republicanos: «En toda la peroración no se dice palabra de los que trabajaron años y años porque adviniese el momento. En “yo mayor” siempre. Intangibilidad y apóstrofes de reconversión a los no partícipes de ideas, que serán excelentes, pero que han venido “después”». Lo que Noel reprocha a Ortega —a veces, digámoslo, con injusticia— es su hallarse por encima del pueblo, su observarlo desde fuera como un objeto de experiencias, sin participar en las preocupaciones vulgares. Por eso la dura pulla final muestra

⁷ Sobre el tema pueden verse las reflexiones de Rosario Irisarri, en el prólogo a *Amapola entre espigas*, ya citado.

⁸ Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, págs. 211. y sig.

⁹ El artículo ha sido recogido en *España, fibra a fibra*, ed. cit., págs. 158-164.